

competencia universal. Nuestra exportación tiene que afirmarse en estas dos bases: en el progreso industrial aquí, en la Península, y en el enorme personal vendedor que allí tenemos, en los españoles de América, que trabajan con artículos europeos por no ofrecerles España manufacturas en condiciones de concurrir a los mercados americanos.

Una vez, D. Segismundo Moret, queriendo hacerme la apología de la ingénita listeza española, me contaba la siguiente anécdota: Delante del Marqués de Salamanca, el embajador de Inglaterra en Madrid elogiaba a un inglés, un hombre de presa, una especie de Carnegie, que había realizado en los Estados Unidos una cuantiosa fortuna. Con gran viveza, Salamanca dijo al embajador: «Que nos dejen a ese inglés y a mí solos y desnudos en las costas de Africa, y ya veremos quién se viste primero».

—¡Ay, señor Moret!—le dije yo—. Reconozco que los españoles somos muy listos; pero esa historieta tiene una premisa falsa. El inglés no va desnudo a ninguna parte. Detrás de él hay un Estado fuerte, unos políticos cultos, una industria hábil, un comercio poderoso, una banca organizada. Detrás del inglés, en las costas de Africa, está Inglaterra. Detrás del español en el Rif, no hay industria, ni comercio, ni banca, ni nación, ni nada. Inglaterra sigue al inglés hasta el fin del mundo. España pierde de vista al español en cuanto se separa de sus costas. ¡La Magdalena te guíe! Detrás de Salamanca no había más que un Cánovas.

A don «Segis» se le tornaron un poco más lacios y caídos los bigotes; me puso la mano en el hombro y me miró tristemente.

—Es verdad, es verdad—me dijo.

AGLUTINACIÓN DE LA ESPAÑA SEDENTARIA Y DE LA ESPAÑA RODANTE

TODAS las materias manufacturadas que Europa envía a los países americanos pasan por manos españolas. Calculad lo que podría representar para España este numeroso, ágil y despierto personal vendedor si empleara su esfuerzo en difundir productos de nuestro país. Pero ¿cómo dedicarse a vender artículos peninsulares si éstos, por deficiencias de elaboración, no pueden competir con los similares europeos? Necesario es, además, organizar en España el crédito, una poderosa banca al servicio de la exportación. Los españoles emigrados hallan crédito en toda Europa. Un indiano se forma con los artículos que le fíen los industriales franceses, ingleses, alemanes y belgas. Sólo en España se quiere vender al contado.

El que puede comprar al contado no emigra. Todos los que hemos emigrado lo hicimos por falta de dinero. Nuestros industriales parece que desconociesen este hecho tan elemental y tan simple.

La obra de gobierno más urgente estriba en aglutinar, en engarzar la España rodante por América con la España sedentaria; en unir el esfuerzo de los emigrados a las actividades industriales de la Península; en asociar ambas energías, por utilidad propia y en servicio de la patria; en procurar que los españoles de América, en vez de ser útiles a los fabricantes de toda Europa, sean los difundidores de nuestras manufacturas, atrayendo a España la enorme riqueza que la actividad comercial de las colonias españolas produce a otros países europeos. Pero, vuelvo a repetirlo, pues quisiera que mi estilo fuera un martillo incrustador; nada podrán realizar los españoles de América mientras nuestras industrias peninsulares no salgan de su marasmo, de su obcecación en el mercado interno, modificando sus métodos de producción. Colocadas nuestras fábricas en condiciones de competencia, yo os juro que las colonias españolas de América nos harán dueños de todos los mercados del continente, desalojando la producción similar europea.

Vosotros, ágiles escritores, tenéis la obligación de colaborar en esta obra. He rechazado vuestros elogios hiperbólicos, fruto de la simpatía. Pero, para demostraros que no soy un hipócrita de la modestia, un afectado de la humildad, he de adjudicarme un aplauso que creo merecer. Yo no tengo afición alguna a las arideces de la economía. Si la hubiese tenido, sería hoy millonario. Siempre me dediqué a obras de imaginación, a especulaciones abstractas, problemas de estilo, novelas, ensayos, vaga y amena literatura. Sin embargo, al retornar a España hace veinte años, me impuse la obligación patriótica de estudiar estos asuntos, poniendo al servicio

de la producción española mis pequeñas aptitudes de narrador literario. Yo, que en el orden artístico tanto tengo que imitar de vosotros, os pido que me imitéis en este punto, alternando con el cultivo de las musas, amplias informaciones sobre lo que España, en el aspecto económico, puede realizar en América. Procuremos allegar riqueza a la patria. Yo bien se que la posesión es siempre individual; sé que los ricos, como dice Quevedo, lo son porque «dan en no dar». No importa; haya riqueza en España, que ella alcanzará también para premiar mejor las obras espirituales.

España tiene que redescubrir a América, volver a descubrirla, porque no la conoce. Incumbe a los intelectuales españoles ejercer de nuevos Colonos. Tenemos que envolver el alma de España en la emoción americana. Sólo así seremos dignos del legado colosal de nuestros antepasados.

No soy pesimista. Creo en el resturamiento de España; creo que un día le será familiar su mundo parlante, como a Inglaterra y a Portugal les son familiares los suyos. Saldrá España del atolladero de su decadencia. Estoy convencido de la solidez de estas palabras de Montaigne: «La conservación de los Estados es cosa que excede las luces de nuestra inteligencia; son los pueblos, como Platón sienta, fuerzas poderosas y de difícil disolución; persisten a veces minados por enfermedades mortales e intestinas, por la injuria de injustas leyes, por la tiranía, por el desbordamiento y la ignorancia de los magistrados, por la licencia y la sedición de las masas. Pero no cae todo lo que se conmueve. La textura de tan gran cuerpo social se sostiene por más de una tachuela; la senectud misma impide su derrumbamiento, como el de los viejos edificios, a los cuales la edad quitó la base, que se ven, sin revoque ni argamasa, sostenerse y vivir por su propio peso».

Amigos míos, caros cofrades: Levantemos en brindis estos jarros de

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

Bromoquinoides

Preparados por la

SAN JOSE BOTICA FRANCESA COSTA RICA